

UNA ORACIÓN POR LOS ALUMNOS

Kimi y su esposa viajaban dos veces al año en ferry desde Corea del Sur hasta Japón [*señale el trayecto desde Corea del Sur hasta Japón en un mapa, para que los niños puedan ver la ruta de Kimi. Asegúrese de señalar la isla japonesa de Tsushima, que se encuentra entre los dos países*].

Kimi es japonés, pero trabajaba como maestro en Corea del Sur. Durante las vacaciones, tomaba el ferry con su esposa para volver a Japón, donde estaba su casa. Cada vez que tomaban el ferry, pasaban por una isla bastante grande que se encuentra entre estos dos países. En esa isla hay muchos árboles y hermosas montañas, y Kimi se preguntaba si la gente que vivía en ella habrían oído hablar de Jesús.

LA DECISIÓN DE KIMI

Kimi sabía que la isla se llama Tsushima y que es territorio japonés. Descubrió también que no había un solo adventista en ella, así que sintió el deseo de convertirse en misionero para ir a hablarles de Jesús a los habitantes de la isla. Pero algo le preocupaba: ¿cómo sobrevivirían él y su esposa en aquella isla?

Leyendo la Biblia, como solía hacer cada mañana, encontró varias promesas que le dieron la certeza de que Dios lo cuidaría si decidía ir a Tsushima. Se sintió especialmente seguro al leer Filipenses 4:19, que dice: “Por lo tanto, mi Dios les dará a ustedes todo lo que les falte, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús”.

UNA ESCUELA ESPECIAL

Kimi y su esposa decidieron convertirse en pioneros de Misión Global, un tipo especial de misioneros que viven en lugares donde no hay presencia adventista. Así que se mudaron a la isla, y Kimi abrió una escuela para enseñar inglés gratis a los niños.

Muchos padres querían que sus hijos aprendieran inglés, pero les daba miedo enviar a sus hijos a la escuela de Kimi. ¿Por qué creen que sucedía esto? [*Espera a que los niños respondan.*] Porque nunca habían conocido a un cristiano. Kimi les había dicho que era cristiano y que oraba a Jesús antes de comenzar las clases de inglés. A la primera clase solo asistieron dos niños.

Pero con el paso del tiempo comenzaron a llegar más y más niños. Les gustaba Kimi, porque era muy amable y tenía una gran sonrisa; también les gustaban las historias bíblicas que él les contaba durante las clases.



Kurihara Kimiyoshi, 39 años

CÁPSULA INFORMATIVA

- Japón es un archipiélago (conjunto de islas) del este de Asia. Posee cuatro islas mayores: Hokkaido, Honshu, Shikoku y Kyushu; y unas 4.000 islas menores.
- Tres de las placas tectónicas que forman la corteza de la tierra se encuentran cerca de Japón y a menudo se mueven; chocan una con la otra, causando terremotos. Más de mil terremotos sacuden Japón cada año. Este país posee alrededor de 200 volcanes, de los cuales 60 están activos.
- La cocina japonesa utiliza grandes cantidades de arroz, pescado y verduras, pero muy poca carne. La alimentación japonesa se caracteriza por ser baja en grasa y en productos lácteos, lo que la convierte en una de las más saludables del mundo. Esto explica por qué los japoneses viven, en promedio, más que los habitantes de los demás países del mundo.
- El sumo es el deporte nacional de Japón. Para ganar en este deporte, el luchador debe forzar a su oponente a salir del cuadrilátero o a tocar el suelo con cualquier parte de su cuerpo que no sea la planta de los pies.

KIMI SE QUEDA SIN ALUMNOS

Cierto día, una de las niñas le contó a su madre que Kimi oraba a Jesús antes de comenzar las clases, y la madre se enojó mucho, pues no sabía que Kimi era cristiano. Le prohibió a su hija que asistiera a las clases de inglés y también les dijo a los demás padres cosas muy malas sobre Kimi, que no eran verdad. Debido a eso, todos

los padres prohibieron a sus hijos asistir a las clases de inglés.

Cuando Kimi llegó a la aula al día siguiente, se puso muy triste porque la encontró vacía. En ese momento se preguntó por qué lo había enviado Dios como misionero a aquel lugar si no iba a tener alumnos. Se sintió aún más triste cuando vio en la calle a los niños que antes le sonreían y lo saludaban al verlo, y que ahora bajaban la cabeza y lo rehuían.

Entonces Kimi oró a Jesús pidiendo ayuda. Le dijo: “Señor, si es tu voluntad, por favor haz que estos niños regresen a la escuela”.

Nunca dejó de orar.

Pasaron tres meses y nada sucedía, pero Kimi seguía orando.

Un día, uno de los niños regresó a la escuela. Qué contento se puso Kimi... Después de unos días, regresaron dos alumnos más, y finalmente todos los niños volvieron a la escuela. ¡Era un milagro!

Kimi no hizo nada para convencer a los niños de que regresaran. Él simplemente oró y esperó pacientemente a que Jesús contestara su oración. Jesús puede hacer todo tipo de milagros cuando oramos y esperamos en él.

Cuando damos nuestras ofrendas cada sábado, ayudamos a misioneros como Kimi a compartir a Jesús con personas que no han oído hablar de él. Oremos y pidámosle a Dios que bendiga a Kimi para que muchos más niños conozcan a Jesús en esa isla [*pidale a un niño que ore*].

Kimi nunca pensó ser maestro. Él tiene licencia de piloto y quería ser aviador misionero, pero Dios tenía otros planes para él.